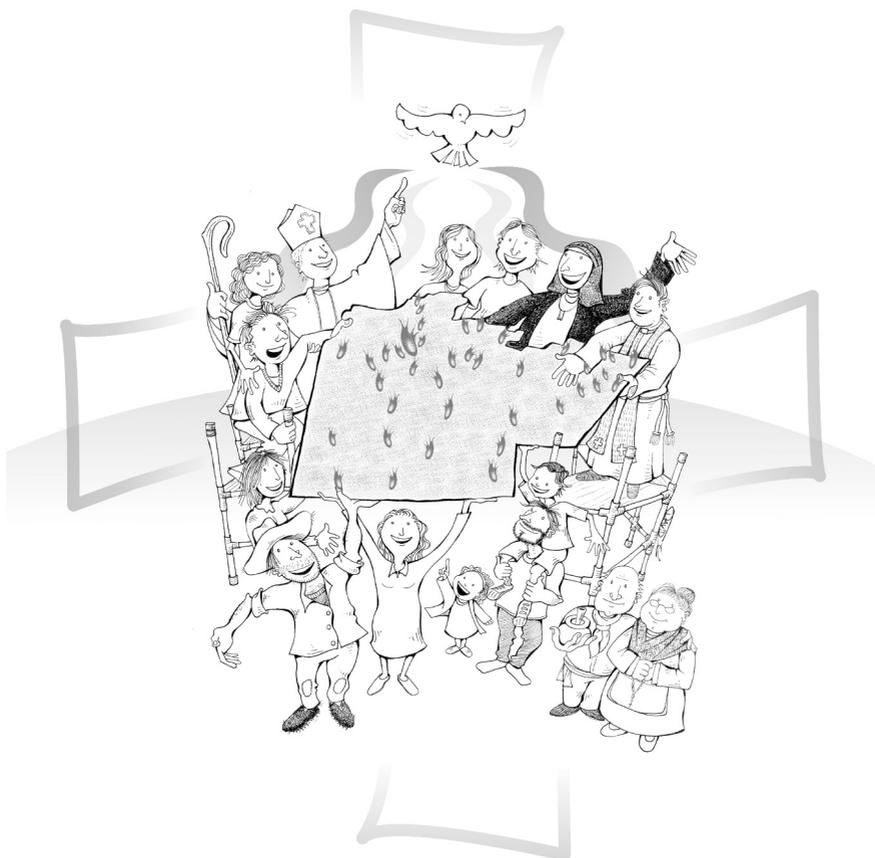




**+ADOLFO A. URIONA FDP**  
OBISPO DE VILLA DE LA CONCEPCIÓN DEL RÍO CUARTO



# **CARTA PASTORAL**

**– 2018 –**

## GARTA PASTORAL

*“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos». Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha” (Mt 9,35-38).*

### **Queridos sacerdotes, diáconos, consagrados/as y fieles laicos:**

Quiero comenzar esta carta pastoral con un texto del Evangelio de San Mateo que nos revela a un mismo tiempo la infatigable actividad de Jesús anunciando la Buena Noticia del Reino, su corazón compasivo ante la multitud fatigada y agobiada y el consecuente mandato a sus discípulos: *“Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha...”*

Estas palabras del Señor llegaron al fondo del corazón del primer obispo de Río Cuarto Mons. Leopoldo Buteler el cual, siguiendo una inspiración de Dios y luego de largos preparativos, fundaba el *Seminario de la Sagrada Familia el 4 de abril de 1943* y confiaba la delicada tarea de formar a sus futuros sacerdotes a los “Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María”, quienes habían arribado de Mallorca (España) a la diócesis dos años antes para conocer nuestra realidad y prepararse para esta misión.

Al celebrar los 75 años de nuestro Seminario *“Jesús Buen Pastor”*<sup>1</sup> percibimos que este mandato de Jesús tiene hoy mayor vigencia no sólo en nuestra diócesis sino en toda la Argentina. La escasez de obreros frente a la abundancia de la mies es una dura realidad y, en algunas partes, se presenta hasta angustiante.

A la hora de conmemorar este acontecimiento que fue central para la vitalidad de nuestra diócesis, intentando mirar el futuro con esperanza y habiendo consultado al Consejo presbiteral convoque a toda la Iglesia Diocesana a celebrar durante este 2018:

### **“UN AÑO VOCACIONAL”**

---

1.- El Seminario Mayor “Sagrada Familia”, abierto por Mons. L. Buteler en 1943, fue cerrado temporalmente en 1966 por Mons. M. Blanchoud y reabierto por el mismo obispo en 1982 con el nombre de “Jesús Buen Pastor”.

Por eso invito a todo el Pueblo de Dios que camina en esta Iglesia particular a poner todo el empeño para orar por las vocaciones sacerdotales, diaconales, de especial consagración y misioneras, buscando fundamentalmente ayudar a los jóvenes, tantas veces desorientados, a descubrir el **“proyecto de Dios para su vida”**.

Sabemos por la fe que este proyecto tiene como origen la Infinita Misericordia Divina y como finalidad la plena realización de cada hombre o mujer.

### **a. Descubrir el proyecto de Dios en mi vida...**

Leemos en el primer libro de Samuel el relato de la vocación de este gran profeta:

*“El joven Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.*

*El Señor llamó a Samuel, y él respondió: Aquí estoy. Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: aquí estoy, porque me has llamado. Pero Elí le dijo: Yo no te llamé; vuelve a acostarte. Y él se fue a acostar. El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: aquí estoy, porque me has llamado. Elí le respondió: Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte. Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada. El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy, porque me has llamado. Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha. Y Samuel fue a acostarse en su sitio.*

*Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Él respondió: Habla, porque tu servidor escucha” (1Sam 3, 3-10).*

Nos relata la Palabra que el joven Samuel no percibió el llamado de Dios inmediatamente, dado que *“aún no conocía al Señor”*.

Debió iniciar un proceso donde primeramente tuvo que disponerse con atención a la escucha, necesitando además la mediación del sacerdote Elí quien, a través de su consejo, lo fue preparando para ser dócil a la voz que lo llamaba.

A los profetas nunca les fue fácil percibir el llamado de Dios. Hoy sucede algo semejante y, quizás, con un condicionamiento que dificulta más esa escucha y es que la cultura que nos rodea nos lleva a vivir “para afuera”, en “la superficie”.

Por tanto descubrir lo que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros no es tan claro y evidente en lo inmediato, fundamentalmente porque ÉL se manifiesta en lo hondo de nuestra existencia de un modo silencioso y discreto. El ritmo agitado y lleno de tensiones de nuestra existencia cotidiana dificulta la percepción de esa voz amorosa de Dios.

El Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones de este año expresa:

*“Es necesario entonces prepararse para escuchar con profundidad su Palabra, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu”*<sup>2</sup>.

Esto se torna cada vez más difícil y por tanto muy necesario porque la sociedad en que vivimos con su carga de ruidos, la abundancia de información y el bombardeo de estímulos no favorece para nada esta actitud de escucha.

*“... Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior; que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros.*

*Como sabemos, el Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención (cf. Lc 17,21), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina (cf. 1 R 19,11-13)”*<sup>3</sup>.

Será tarea de todos nosotros –pastores, consagrados, laicos– ayudar a los jóvenes a descubrir a ese Dios que sigue llamando. Eso será posible en la medida en que creemos un ámbito, un clima y unas condiciones adecuadas para ese descubrimiento. Es de vital importancia buscar la manera de acercarnos a los jóvenes y de ofrecerles un espacio en nuestras comunidades.

Es necesario mostrarles, desde nuestra convicción personal, que *“si permanecen encerrados en ellos mismos, en sus costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del pro-*

2.- Mensaje para la 55° Jornada Mundial de oración por las vocaciones.

3.- Mensaje para la 55° Jornada Mundial de oración por las vocaciones.

*pio yo, no podrán descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para ellos, perderán la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirse en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con ellos*<sup>4</sup>.

Pienso que, en nuestro trabajo con los jóvenes, deberíamos priorizar algunos aspectos como por ejemplo:

a. Ante todo considero fundamental ayudarlos a iniciarse en un itinerario de oración mediante una espiritualidad bíblica y eucarística que los conduzca a una relación vital con el Señor.

b. Luego, proponerles una formación atractiva y suficientemente sistemática, donde se transmitan los contenidos básicos de nuestra fe y así descubran los fundamentos de la belleza del seguimiento de Cristo.

c. Por último, hacerles una propuesta misionera que los ayude a salir de la autoreferencialidad a la que los impele la cultura posmoderna, motivándolos a la entrega solidaria por los demás con preferencia hacia los más pobres y necesitados.

### ***b. El despertar de la vocación a la consagración...***

Juan, en su Evangelio, nos narra su primer encuentro con el Maestro que dio origen a su discipulado.

Este hecho quedó tan fuertemente grabado en la memoria de su corazón que, a pesar de haber pasado muchos años, recordaba hasta la hora de ese momento.

*“Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí – que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.*

*Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo:*

---

4.- Cf Mensaje para la 55° Jornada Mundial de oración por las vocaciones.

*«Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro” (Jn 1,35-42).*

Así como estos discípulos siguen a Jesús por las palabras de Juan el Bautista y tienen un encuentro con él que les marcó la vida para siempre, estoy convencido que Dios sigue llamando a muchos jóvenes para que se animen a seguir a su Hijo y lo hace a través de modos muy diversos. Los pastores debemos estar atentos para percibir esos modos y disponibles para acompañarlos.

Nos debe orientar la figura del sacerdote Elí. Este hombre, a pesar de ser anciano y estar agobiado por el peso de los años, fue de gran apoyo para Samuel.

En nuestros tiempos, es claro que el testimonio de un sacerdote o de una consagrada entregados a pleno y con pasión al servicio de Dios y de su pueblo genera un interrogante en los jóvenes. El Señor se vale de nuestras pobres mediaciones y por ello es imprescindible que los pastores intensifiquemos nuestra relación con Él que luego se traduce en entrega a los demás a través de la caridad pastoral y de la cercanía fraterna.

Como lo expresaba San Juan Pablo II, puede suceder también que, en algún caso, tengamos que animarnos, siempre con la debida prudencia y delicadeza, a hacer la propuesta concreta.

Juan Bautista señaló la presencia del “Cordero de Dios” y eso despertó la inquietud de los dos discípulos. Hoy puede suceder que Dios esté actuando en el corazón de algún joven y éste necesite que un “buen pastor” se le acerque y le exprese: *¿nunca te preguntaste si Dios te está llamando para seguirlo más de cerca?...*

*“No se debe temer proponer de modo explícito y firme la vocación. Una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica...”<sup>5</sup>*

Es evidente que para dar este paso el pastor debe conocer suficientemente al joven y tener una relación cercana con él, de modo que genere una confianza que posibilite hacer la propuesta.

Además debe tener la sabiduría que es fruto de la oración, para discernir el momento oportuno y la forma adecuada.

### **c. Acompañar el proceso...**

La presencia cualificada de los sacerdotes y/o consagrados/as

---

5.- San Juan Pablo II, “Pastores Dabo Vobis”, 39.

entre los jóvenes es, a mi modo de ver, una condición fundamental. Un pastor firme en su identidad sacerdotal y que está “a mano” motiva a la apertura del corazón. Esta es la primera condición para detectar un llamado.

Sucede muchas veces que, debido a la cantidad de trabajo que tienen los sacerdotes y las religiosas, se hace difícil encontrar alguno disponible para escuchar y acompañar un camino de dirección espiritual cuando comienza a surgir la inquietud interior. Pienso particularmente en los pueblos donde hay un solo sacerdote. De todas formas si tomamos conciencia de la prioridad de esta tarea siempre aparece el tiempo para la misma; es cuestión de proponérselo. Le escuché decir al Card. Pironio que los *“hombres más ocupados siempre encuentran tiempo para los demás”*. Pensemos en el Papa Francisco...

En un determinado momento este acompañamiento se transforma en *“discernimiento”*, es decir el que acompaña debe dilucidar por dónde está conduciendo Dios a esta chica o a este joven, a fin de orientarlo de manera correcta.

La pregunta básica es: *¿Dios lo estará llamando al matrimonio o a una forma de consagración particular?...*

Luego: *¿Cuál de ellas?... ¿Será el sacerdocio, la vida religiosa o una consagración laical?... ¿será un llamado a la vida activa, misionera o contemplativa?...* Son muchos interrogantes que desde la oración y el diálogo se deben clarificar.

Discernir es un arte y hay que aprenderlo...

A partir de un acercamiento respetuoso y discreto, al modo como hizo Jesús con los discípulos de Emaús, es necesario un tiempo de escucha paciente y mucho respeto de los tiempos del otro. Es necesario evitar toda forma de apresuramiento a la hora de orientar a la persona hacia la toma de una decisión que la ha de comprometer para toda la vida.

Las *“Orientaciones para la pastoral de las vocaciones sacerdotales en las diócesis”* elaboradas por la Comisión de Ministerios y publicadas por la Conferencia Episcopal Argentina son un instrumento práctico a la hora de encarar este trabajo.

Asimismo las convivencias vocacionales que se realizan en el Seminario, los retiros de autoconocimiento y proyecto de vida que propone la Pastoral juvenil diocesana y los retiros vocacionales específicos que organiza el “Equipo de pastoral vocacional ampliado” son también medios muy valiosos a la hora de concretizar el acompañamiento.

## **Conclusión:**

Queremos celebrar con intensidad los 75 años de la apertura del **Seminario Mayor Jesús Buen Pastor**, firmes en la convicción de que Dios sigue llamando a muchos jóvenes para el ministerio sacerdotal.

Francisco, con su palabra iluminada, fuerte y convencida así la grita a los jóvenes:

“El Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso «aquí estoy», ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da”<sup>6</sup>.

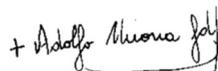
Es tarea nuestra (obispo, sacerdotes, diáconos, consagrados, laicos...) la de detectar, discernir y acompañar esas formas de llamado alentándolos a responder con generosidad.

Invito a todos a ser perseverantes en la no fácil y paciente tarea de estar con los adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias, capillas, colegios, barrios... Aunque muchas veces no los comprendamos, sigamos apostando por ellos.

En concreto los animo a renovar y revitalizar la Obra de las Vocaciones (OVE) en cada una de las comunidades. Esta valiosa obra creada junto al Seminario por Mons. Buteler ayuda a las comunidades a tomar conciencia de la importancia de la oración por las vocaciones y del sostenimiento del Seminario.

La celebración de las Bodas de Diamante del Seminario “*Jesús Buen Pastor*” será una oportunidad que Dios nos regala para que podamos transmitirles la alegría que provoca el conocer a Cristo, seguirlo y anunciar su Buena Noticia. También nos abrirá la mente y el corazón para darnos cuenta de que, en su infinito amor y a pesar de las contrariedades, aún sigue llamando...

Que María Santísima, Madre de las vocaciones. nos ampare.



+ ADOLFO A. URIONA fdp  
OBISPO DE LA VILLA DE LA CONCEPCIÓN DEL RÍO CUARTO

Ciudad de la Concepción del Río Cuarto, Marzo de 2018.

---

6.- Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones.